

En esta Barcelona de silbatos ayer fueron los vecinos del parque Güell los que salieron a la calle. No bajaron de la montaña porque es en sus calles donde tienen el problema. Era una «protesta pacífica» para quejarse de que no pueden llegar a sus casas. Así de dramático lo expresaba **Àngels Brasó**. En esta Barcelona que comparten turistas y vecinos, ayer a las 10.30 horas unos y otros se topaban de frente en la calle de Albert Llanas. Los vecinos acababan de cortar la calle y los turistas, que habían tenido que bajar en la plaza de Sanllehy, subían la cuesta a pie buscando el parque.

Ver a 60 vecinos con pancartas caseras en las que se reclaman soluciones vecinales toca la fibra del que pasa por ahí con una libreta en la mano. Ayer, además, se notaba que salir a la calle era para todos el último recurso. Lo hicieron, se quejaba **Carlos Esteban**, porque hasta ahora nadie les ha dado «una solución a un problema» que ellos explican con absoluta claridad numérica porque lle-

A PIE
DE CALLE



CATALINA
Gayà

Mañana de silbatos en el parque Güell

«Ven un jueves, verás los atascos y la cantidad de autocares aparcados en la calle»

van años sufriendolo y rumiándolo.

Cada día llegan al parque 14.000 visitantes y en el parking caben 31 autocares aparcados. Muchos de los visitantes (el 86% son turistas) llegan en autocar y estos, al no encontrar aparcamiento, se detienen en la carretera del Carmel, en la calle de Ramiro de Maeztu o donde pueden. Ese

es el principio del problema y, pienso yo, es el mismo que narran los vecinos de la Sagrada Família.

En el parque Güell, la masificación de vehículos hace que los buses 92 y 24, que conectan la montaña con la ciudad, se encuentren con la calle sobreocupada y no tengan espacio para maniobrar. «A veces se quedan en la plaza de Sanllehy y tenemos que subir a pie. ¡Ahora que tenemos servicios no funcionan!», se quejaba **Josefa Jerez**.

Hay más: los atascos ralentizan el tráfico de tal manera que subir desde Sanllehy hasta la cima puede costar una hora. Vaya, que cansados

de «overbooking», como decía **Àngels Brasó**, ayer se armaron de silbatos. «Ven un día que hayan llegado cruceros o un jueves que vienen los de Lloret. Verás los atascos que hay aquí y la cantidad de autocares aparcados en la calle», pedía **Lidia Casado**.

Del mar a la montaña

La protesta acababa poco antes de las doce. A esa hora en la plaza de Sanllehy ya había cuatro autocares que esperaban para llegar a la cima. «¡Cool bananas! (Genial). En nada llegaremos», animaba un chico a un grupo de turistas mientras les hacía desfilar por la acera. Venían del mar y subían la montaña. Lo hacían a pie y nadie se quejaba. Mientras esperaba un bus, en la parada dos vecinas cronicaban la protesta. «A ver si sirve...», decía una. En esta Barcelona de protestas cuando se acallan los silbatos siempre se escuchan frases desiderativas. Yo regresaré un jueves, prometido. ≡

apiedecalle@elperiodico.com